

Es con este respaldo que el esquema político avanza, gobernado por una élite consagrada al cumplimiento de un deber público: sacar adelante un país moderno. Al final del siglo la aristocracia ya ha cambiado su carácter estrictamente agrario, con la incorporación de la minería y la banca, y ello debilita al "resorte"; por otra parte, la virtud republicana empieza a surgir en torno a partidos crecientemente ideologizados, todo lo cual lleva al enfrentamiento final que prácticamente cierra el siglo y el régimen portaliano.

El Parlamentarismo es descrito como una etapa "fantasmal", en la que, en política, nada cambia, a pesar de las continuas rotativas ministeriales, pero el país pierde su empuje. Cita a Encina, quien expresa, en 1911, "hoy sabemos más que antes, pero nos atrevemos menos". El surgimiento de la cuestión social crea orientaciones socialistas primitivas, que luego van siendo superadas por la descontrolada rebeldía juvenil, sindical e intelectual del año 20.

En el tiempo de los caudillos (1920-1932) presenta a grandes rasgos a Arturo Alessandri Palma y Carlos Ibáñez del Campo, y a otros líderes menores.

Termina el ensayo con un "esbozo de una caracterización del periodo 1932-1980", en el que analiza las diferentes variables que presentó el régimen presidencial, enmarcado en una realidad nacional y mundial cada vez más urgida por requerimientos socio-económicos masivos que son enfrentados con sucesivas utopías o planificaciones, concebidas y aplicadas –en muchos aspectos– por sobre rasgos propios de la tradición nacional.

En la médula de la exposición está el deseo de hacer evidente el paulatino proceso de debilitamiento en Chile de la noción de Estado. Con gran mesura, el autor no elabora las repercusiones generales de ese hecho; lo señala, simplemente, al final de su texto.

## GUERRA EN LAS FALKLANDS

Agustin Oyarzún L., Editorial Cumbres, Santiago, 1983, 406 pp., \$ 700.



AGUSTIN OYARZUN LEMONNIER

Este original libro presenta un recuento diario de la información internacional originada en las principales capitales del Mundo sobre el conflicto del Atlántico Sur entre Argentina y Gran Bretaña.

En sus páginas reencontramos las noticias y comentarios que en su oportunidad nos fueron señalando el curso de los acontecimientos, y en base a ellos hoy podemos vislumbrar cuánta distorsión encierran frente a las verdaderas circunstancias del momento, cuya real naturaleza vamos apreciando poco a poco en su exacta dimensión.

De su texto fluye una importante lección. Las comunicaciones de hoy en día –por muy restringidas que sean– trascienden las

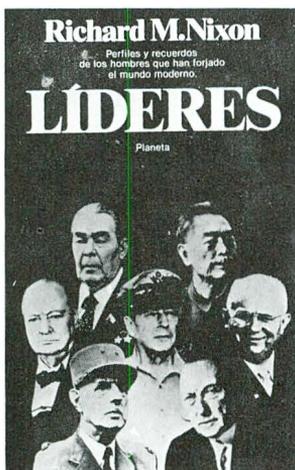
barreras de la manipulación y golpean a la opinión pública de cada país muy subjetivamente, según sea su experiencia histórica y su cultura nacional. De aquí que el propósito de utilizarlas en beneficio de quien las origina no sólo requiere del conocimiento previo de las características propias del ámbito nacional que se desea influir, sino que –por la trascendencia de ellas más allá de las fronteras– también de la opinión pública internacional, que es indispensable ilustrar favorablemente para lograr su simpatía.

Los comentarios finales del autor son particularmente claros y orientadores. En ellos se efectúan variados análisis que van señalando la importancia de las comunicaciones en el manejo de las relaciones pueblo-gobierno, entre los pueblos e, incluso, entre los Estados. Termina el texto con una sucinta exposición de aquellos aspectos de las comunicaciones que afectan a la relación internacional: relaciones públicas, publicidad, propaganda y periodismo.

En resumen, una valiosa obra informativa y didáctica que, centrándose en acontecimientos históricos de especial interés para nosotros, presenta una abundante cronología de la información internacional que los describió y un coherente análisis de la comunicación como un poderoso instrumento de política exterior, junto a la diplomacia, la economía y la fuerza militar.

## LIDERES

Richard M. Nixon, Editorial Planeta, 1983, 349 pp.



Según el autor, este libro es el resultado de su experiencia política como diputado al Congreso de los Estados Unidos (1947-1951), Senador (1951-1953), Vicepresidente desde 1953 a 1961 y Presidente desde 1968 hasta 1974, año este último en que se vio obligado a renunciar por sus implicaciones en el escándalo de Watergate. Su dilatada carrera política le proporcionó un profundo conocimiento del acontecer mundial.

Los líderes que se citan son aquellos hombres que han dirigido naciones y que por la naturaleza trascendente de su aporte a la historia mundial merecen un recuerdo más permanente. No se ha incluido

a ningún norteamericano, salvo el General Mac Arthur, por su efectivo aporte como artífice del Japón moderno.

En el libro se analizan los estadistas que tuvieron mayor influencia en el periodo de posguerra, ya que esta etapa del acontecer histórico se caracteriza por los grandes cambios, los mayores y más rápidos que en cualquier otro periodo de la historia. A la mayoría de ellos los conoció personalmente, y tuvo oportunidad de relacionarse con las más altas autoridades del país que ellos dirigían, observando –además– las condiciones en que actuaban.